

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

NAVIDAD - 25 Diciembre de 2024



MONICIÓN DE ENTRADA

¡Feliz Navidad! Dios ha querido caminar a nuestro lado, sentimos su presencia en nuestras vidas. Nos reunimos como comunidad para celebrar el gozo de sentirnos el pueblo que caminaba en tinieblas, pero ha visto y experimentado en su camino una luz que ha llenado todo de sentido. La gran noticia que el mundo necesita: nos sabemos amados y queridos por Dios, que se ha hecho pequeño y frágil. Celebrar la Navidad es celebrar la vida regalada como es: frágil, vulnerable, falta de cuidado. Por eso en esta celebración esperanzada queremos poner como centro a los que precisan de nuestra ayuda, porque **NAVIDAD TAMBIÉN ES ESTAR CERCA DE QUIEN NOS NECESITA.**

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: *El Señor esté con vosotros. R/*

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A: Palabra de Dios, que has querido encarnarte en la condición humana para llevar a plenitud nuestra Historia de Salvación: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A: Señor, que, tras tu ascensión a los cielos, te sigues haciendo presente en nuestra historia y en nuestra vida por la acción de tu Espíritu: Cristo, ten piedad.

R: Cristo, ten piedad.

A: Hijo de Dios, que volverás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Señor, ten piedad.

R: Señor, ten piedad.

A.: *Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.*

Todos: Amén.

Animador: (Antes del Gloria) **ANUNCIO DEL NACIMIENTO DEL SEÑOR**

Os anunciamos, hermanos, una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo; escuchadla con corazón gozoso.

Habían pasado miles y miles de años desde que, al principio, Dios creó el cielo y la tierra e hizo al hombre a su imagen y semejanza; y miles y miles de años desde que cesó el diluvio y el Altísimo hizo resplandecer el arco iris, signo de alianza y de paz.

Cerca de dos mil años después de que Abrahán, nuestro padre en la fe, dejó su patria; 1.250 años después de que los israelitas, guiados por Moisés, salieron de Egipto; mil años después de la unción de David como rey; en el año 752 de la fundación de Roma; en el año 42 del imperio de Octavio Augusto, mientras sobre toda la tierra reinaba la paz, hace 2.024 años, en Belén de Judá, pueblo humilde de Israel, ocupado entonces por los romanos, en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada, de María virgen, esposa de José, de la casa y familia de David, nació Jesús, Dios eterno, Hijo del eterno Padre y hombre verdadero, llamado Mesías y Cristo, que es el Salvador que la humanidad esperaba.

Animador: *Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor*

Gloria a Dios en el cielo,

y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,

te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,

te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;

Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;

tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;

tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;

porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.

Amén.

ORACIÓN COLECTA

A.: Oh, Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo aún más admirable, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario 1C – Día de Navidad. Misa del día)

Primera Lectura: Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

R: Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. **R./**

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. **R./**

Los confines de la tierra han
contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. **R./**

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. **R./**

Segunda lectura: Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de su majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy

te he engendrado», o: «Yo seré para él un padre, y el será para mi un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios.»

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Juan.

Evangelio según San Juan 1. 1-18.

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra habla vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbró a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Éste es de quien dije: “El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo.”» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN

CREDO

A.: *Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:*

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Hoy nos ha nacido el Salvador, el Mesías, el Señor. le presentamos a Dios Padre nuestras súplicas.*

- Oremos por cada uno de los que formamos la Iglesia, para que través de la Liturgia, la Palabra y la Caridad mostremos a Jesucristo, Luz de las gentes y Esperanza de la humanidad. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Oremos por el papa Francisco, obispos y sacerdotes; para que nunca le falten a la Iglesia pastores santos que trabajen por llevar a todos los hombres la luz de Dios, que hoy brilla en Belén. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Oremos por quienes gobiernan las naciones, para que recorran el camino del diálogo y la justicia para alcanzar la paz auténtica. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Oremos por quienes viven esta Navidad en las cárceles, en los hospitales, en soledad o en pobreza; para que reciban y vivan la salvación que trae Jesús y puedan encontrar consuelo y compañía en hombres y mujeres cristianos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Oremos por nosotros, por nuestra Unidad Pastoral y por nuestra Misión Parroquial; para que la alegría por el Nacimiento del Salvador nos llene de fe y nos impulse a llevar su mensaje amor y esperanza a los que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: *Padre Dios, gracias por Jesús. Ayúdanos a escuchar y vivir su palabra. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.*

ANTES DE LA COLECTA:

ANUNCIO DE LA CAMPAÑA DE CÁRITAS

Hoy es Navidad. Dios ha nacido en la fragilidad de un niño. Es Dios hecho carne, identificado con nuestra debilidad, respirando nuestro aliento y sufriendo nuestros problemas. Dios está aquí, en medio de nosotros; ha venido a habitar en nuestro corazón. Dejemos que el corazón se colme de esa vida que quiere y necesita de nuestra cercanía, de nuestro calor, de nuestra presencia, para ser instrumentos de su amor. Dios actúa en nosotros cuando le dejamos activar lo mejor que hay en nuestro ser: seamos instrumentos del amor de Dios con todos los que nos rodean, porque **NAVIDAD TAMBIÉN ES ESTAR CERCA DE QUIEN NOS NECESITA**. Recordamos que la colecta de Navidad va destinada a Cáritas, para seguir apoyando a los que más lo necesitan.

Gracias por vuestra generosidad

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Señor, te dirigimos nuestra plegaria diciendo: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: ***Te alabamos porque has nacido en nosotros.***

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "HOY ES DÍA DE SONRISAS"

Hoy es día de sonrisas para ahogar
la pena en esperanza
y envolver de color la vida
y despertar al alma.

Marejadas de sonrisas para desterrar el miedo
y abrigarnos de caricias
y dejar el amor en cueros.

Huracanes de sonrisas que sanen heridas
y arrinconen silencios
y disimulen lamentos y revivan tiempos
y descorchen los sueños
y deshojen mil besos
y quieran queriendo.

Hoy, tu día, que se inunde de sonrisas;
y que el Amor sea tu centro.
Ojalá... ¡Feliz Navidad!

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

A.: Los que queráis podéis pasar a adorar al Niño. FELIZ NAVIDAD.



REFLEXIÓN: DÍA DE NAVIDAD

Isaías 52, 7-10 // Hebreos 1, 1-6 // Juan 1. 1-18

Orígenes dice que Dios sufre “la pasión del amor”. Y sólo así podemos entender nuestra historia y nuestra celebración de este día.

Los amantes tienen que hacer tangible, concreto su amor, se necesitan, necesitan verse, tocarse, besarse, darse...; Dios, el amante del ser humano, necesita hacerse concreto, que lo veamos, que lo toquemos, que lo besemos, darse a nosotros. La Navidad es esta pasión de amor de Dios por nosotros.

Pero el amor de Dios es un amor real, sin tapujos, sin adornos. Lucas nos lo relata con todo cariño: “lo envuelven en pañales y lo acuestan en un pesebre, porque no había sitio en la posada”.

Dios no tiene interés en que lo adoremos, sino que lo contemplemos tal y como “somos”: desnudos, o tapados con pañales, y acostados en un pesebre, porque no hacemos sitio en nuestras posadas.

La grandeza de Dios es la humildad; la grandeza del amor es la donación.

Dios se “encarna”, se hace nuestra carne, “acampa entre nosotros”, para que comprendamos que en nosotros está la semilla y la chipa de Dios: el amor.

Hemos perdido un poco nuestra celebración de la Navidad. Se habla del espíritu de la navidad, como si fuera algo que hay que encontrar o vivir en estos días. Y nos bombardean con acontecimientos solidarios. Son días que hay que acordarse de los pobres, aunque estos estén siempre a nuestro lado y los ignoramos; son días que nos piden que sentemos al que está sólo en nuestra mesa, aunque después lo devolveremos a su soledad y nos olvidaremos de él; son días que nos llamamos, que recordamos a los que están lejos... aunque después siguen estando lejos y siguen esperando la llamada.

La Navidad, para nosotros los cristianos es la semilla de Dios en nosotros. Se ha sembrado en nuestra humanidad para fructificar en su amor, que es el manjar de cielo. Navidad es nacimiento, es niño que debe ser cuidado para que pueda crecer. El verdadero espíritu de la Navidad es el amor sembrado que crece en nuestra comunidad, en nuestra sociedad. Es la necesidad de vestir a Dios, a todos los que, en nuestra sociedad, en nuestro pueblo, entre nosotros, viven la pobreza, la exclusión, la falta de trabajo, de dignidad, de valoración. Y acostarlo, no entre pajas, sino en una digna cuna, envuelto de solidaridad, de ayuda, de valoración, de fraternidad.

Cáritas, en este día nos invita, con el lema: “**Allí donde nos necesitas, abrimos caminos de esperanza**” a acercarnos al prójimo, al necesitado, desde la gratuidad y el servicio. “Abrir caminos a la esperanza no es sólo una utopía, es una tarea ardua, comprometida y diaria que conlleva responsabilidad afectiva y efectiva, coherente y cerca”. Nuestra solidaridad, o mejor, fraternidad, no tiene momentos y fechas de caducidad, es permanente, porque Dios no vino, nació entre nosotros, un momento, sino que se quedó permanentemente con nosotros y nos descubrió la fraternidad y por lo tanto el cuidado del otro como pasión de Amor.

Jesús sigue naciendo, este año más que nunca, entre nosotros. Es nuestra Misión de llevar nuestras comunidades el rostro del Dios nacido débil, pero fuerte y fuente de amor. Es Él el que nos consuela, anima para vivir este tiempo sagrado de la Navidad con la esperanza y la certeza que Él, la semilla de Dios, pueda crecer en cada uno de nosotros, en nuestras familias y en nuestra comunidad.